

## Quo vadis APRA?

Los antiguos decían que cada persona nace con su destino ya escrito y su momento final ya especificado. Los actuales no dicen lo mismo, pero mascullan que aunque el secreto se encuentra en los genes, el medio ambiente y ciertos comportamientos aceleran el desenlace o lo retrasan evitando que se desencadenen los procesos contenidos en el mapa genético de cada uno. Salvando las distancias entre la biología y la sociología y la política, algo de esto puede aplicarse al actual partido de gobierno.

Nació popular y para algunos hasta revolucionario. Su partida de nacimiento fue el libro El antiimperialismo y el APRA. Fue mecido por los turbulentos años treinta del siglo pasado, y desde su cuna popular criticó particularmente los aspectos políticos del fenómeno conocido como imperialismo, aunque su crítica a los aspectos económicos fue más temperada y ambigua. La izquierda socialista de la época creyó encontrar en él un germen de afinidad con el imperialismo y afirmó que su destino era el fascismo. El APRA, sin embargo, encabezó el movimiento popular de esos años, organizó sindicatos y movimientos campesinos, y por ello fue proscrito.

La siguiente generación socialista, la de los cincuenta, encontró en los cambios de doctrina plasmados en el libro Treinta años de aprismo la confirmación de la existencia y el crecimiento del germen que la generación del treinta había creído encontrar. Los años que siguieron a la mitad del siglo solo vieron que el movimiento popular, tan importante en la época auroral, fue saliendo del seno del partido y yendo a engrosar más bien las filas de sus rivales de la izquierda. Alejándose de la vitalidad popular, a partir de los años sesenta el partido empezó a frecuentar los salones del poder, pero los frecuentó tanto que terminó siendo identificado con la frágil oligarquía. El partido maduro se había enamorado de una anciana.

Los años setenta confirmaron su alejamiento de las organizaciones populares, pero en los ochenta el APRA llegó, finalmente, al gobierno. Una mezcla de añoranza popular, unida a los temores que la fortaleza de la izquierda inspiró en los sectores en el poder, hizo el milagro. La peor crisis de la historia republicana tiene su firma, pero ello no fue obstáculo para que, nuevamente, el poder, ante la fortaleza de un proyecto popular, decidiera apostar todo por el partido. Se habían convencido de que era ineficiente, pero confiable.

En el año 2006 regresó al gobierno y al manejo del Estado; carente ya de organizaciones populares en su seno, reafirmó sus vínculos con la siempre ubicua fuerza del dinero y el capital. Pero desde la cima del poder económico no se puede entender cómo funciona el Perú. Durante el periodo 1985-1990, a su ineficiencia le añadió su incapacidad para controlar el movimiento popular y la violencia senderista (como había prometido durante la campaña electoral) y, aunque el senderismo es casi solo un mal recuerdo del pasado, a partir del 2006 parece estar confirmando ambas cosas. Si Midas convertía en oro todo lo que tocaba, el actual partido en el gobierno parece corromper todo lo que toca y, sin bases populares, no tiene forma de entender lo que está ocurriendo ni posee, por supuesto, la capacidad de entenderlo y controlarlo. El fiel de la balanza del partido gobernante tiene un incorregible sesgo hacia la derecha.

No obstante, el poder tiene otros recursos y el uso de la fuerza del Estado es uno de ellos. No hay un movimiento revolucionario ad portas, pero pese a esto, el APRA que ha llegado al gobierno en Julio del 2006 no tiene muchas opciones. Como dice un aforismo popular, uno no es lo que nace sino lo que hace. Alejado de las organizaciones populares, encaramado en la cúspide del poder económico y aferrado a él, ¿qué camino seguirá el APRA? ¿Adónde irá el partido aprista? ¿Quo vadis APRA? ■

El Director